

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:

LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

SEPTIEMBRE DE 1929

NÚM. 5

CONTENIDO

	<u>Págs.</u>
EDITORIAL, POR DOÑA AURISTELA C. DE JIMÉNEZ	1
TRABAJOS DE PROFESORES: ASTERISCOS ORTOGRÁFICOS, POR H. Z. E.	2
LA GRAMÁTICA DE DON NAPOLEÓN QUESADA, POR HERNÁN ZAMORA ELIZONDO.....	2
TESIS DE MATEMÁTICAS PARA EL BACHILLERATO.....	4
GALERÍA DE PROFESORES: DON JOSÉ FIGUER DEL VALLE, POR J. MONGE.	6
LAS TEORÍAS DE EINSTEIN, POR EL PROF. FIGUER DEL VALLE.....	10
RESUMEN DE TRABAJOS DE ALUMNAS. ESTUDIO DEL SIMIL Y LA METÁFORA.	13
CONTEMPLACIÓN, POR FLORA DAVILA R.....	14
EL MANGO (MANGIFERA ÍNDICA), POR JOHN HUSKS.....	14
PINCELADAS: A LUIS DOBLES SEGREDA; A MOISÉS VINCENZI; A DON NAPOLEÓN QUESADA.....	15
LA TAREA DE CASTELLANO, POR OFELIA BERMÚDEZ. III AÑO C.....	16

UN AÑO!



1.º de Setiembre de 1928

1.º de Setiembre de 1929

La firma

SAUTER, ARIAS & Co.

propietaria hoy de la antigua y bien acreditada

**LIBRERÍA
E IMPRENTA
ALSINA**

al cumplir un año de éxitos y progresos, reconoce lealmente que esos progresos y éxitos los debe en gran parte al constante, decidido y generoso apoyo de sus amigos y clientes, y por este medio les rinde el más sincero agradecimiento, prometiendo para lo futuro no desmayar en sus afanes por servir mejor en todos los ramos de su negocio.

**José Sauter
Juan Arias R.**

Ap. 249 - Tel. 2036
San José, Costa Rica

REVISTA DEL COLEGIO SUPERIOR DE SEÑORITAS

DIRECTOR: MOISÉS VINCENZI

COLABORADORES:
LOS PROFESORES DEL COLEGIO

AÑO I

SETIEMBRE DE 1929

NÚM. 5

Editorial

Desde este lugar, en las aulas y en toda ocasión propicia, sigo fiel a mi lema: «El orgullo de lo propio.»

Por justicia y por patriotismo, quiero que mis alumnas conozcan nuestros valores nacionales. Así sabrán estimarlos, imitarlos y sentirse conscientemente orgullosas de ellos.

Ayer fué el homenaje al profesor Gagini, o la página dedicada al Dr. Durán. Hoy es el estudio de las obras de los escritores costarricenses. Mañana será «La hora cívica» semanal para meditar en tantas vidas que constituyen hermoso ejemplo. Siempre con nuestro lema: «Conozcamos lo nuestro. Tengamos fe en lo nuestro. Estimemos lo nuestro.»

En consecuencia, digo a mis alumnas: ¿por qué, a impulsos del despecho por una mala nota obtenida, se lanzan, a veces, expresiones denigrantes para el profesor? ¿Expresiones que desgraciadamente son coreadas por vuestros allegados? ¿No sabéis que el título que saquéis de aquí va respaldado por la competencia de vuestros profesores? Con razón podría deciros un extraño: «qué puedes saber tú, niña, si tú misma has confesado que tus profesores eran incompetentes?»

No se puede estimar lo que no se conoce bien. Yo os invito a escudriñar con mirada cariñosa la vida de esfuerzo de vuestros buenos profesores, a alegrarnos con ellos de sus modestos triunfos y a seguirlos en su ansia de renovación.

Llenaos el alma de justicia para que mañana podáis dar a la Patria una generación justa.

AURISTELA C. DE JIMÉNEZ.

Trabajos de Profesores

Asteriscos ortográficos

La regla ortográfica más acertada, fuera de las referentes a la tilde, es la de que los derivados se escriben como el primitivo que los origina. Los apegados a las reglas ortográficas verán con dolor que, como para todas las demás, las excepciones abundan para esta regla. Esto fuera de que, a veces, no es tan fácil, como parece, que un alumno determine cuál es el primitivo y cuál el derivado.

La palabra latina *spongia* originó nuestra *esponja*; no pudo mantenerse la ortografía latina, *g*, porque ella riñe con la pronunciación actual de la palabra; pero tan luego como el radical *spong* aparece seguido de la *i*, se

restablece la *g* latina. La Academia escribe: *espongioidad*, *espongioso*; de donde se deduce, a las claras, que *esponjita* se escribe con *g*, no obstante *sponja* con *j*.

Muchas personas, aplicando mal la regla dicha de los primitivos y derivados, escriben *cirujía*, siguiéndose por *cirujano*. La *j* de cirujano es obligada por la pronunciación, pero la *g* es etimológica. *Cirugía* es el griego *keirurgia*, de *keiros*-mano y *ergon*-obra, en donde está manifiesta la *g* de *cirugía*.

H. Z. E.

Agosto de 1929.

La gramática de don Napoleón Quesada

Al ascender la Gramática al rango de ciencia, sus cultivadores han tenido que abandonar el viejo trillo de la enunciación de preceptos empíricos, para dedicarse a sorprender en el lenguaje los hechos reales que éste presenta, para encontrar el proceso de la gestación de esos hechos y las leyes psicológicas, naturales por lo consiguiente, que rigen la lengua. Del conocimiento empírico y causístico del idioma ha pasado la Gramática a la observación y experimentación; limitada en un principio al análisis del lenguaje de los hombres cultos, ahora, profundiza el socavón de su ruina, sube a la cumbre de la investigación metódica, amplía sus horizontes, y saliendo del jardín florido de los clásicos, trajina por tortuosos caminos para indagar en el barbecho del habla infantil y en el bosque exuberante de la lengua popular.

El gramático, de hombre que medía la expresión del pensamiento con es-

cuadra y compás, de preceptista rígido, que daba reglas tiradas a cordel, ha pasado a penetrar, con Bello y Cuervo, en el laberinto del espíritu humano, alumbrándose el camino con la lógica, y con Lenz, Hanssen, Cejador y Menéndez Pidal, a indagar la otogenia lingüística, convirtiéndose así en verdadero científico y plantando el castillo de su obra en el cimiento del hecho comprobado.

Reciente como es la metodización científica de la gramática, no encuentra aún en la mayoría de los espíritus consagrados a ella el desarrollo integral de las facultades que son indispensables para su cabal comprensión y su eficaz enseñanza. Poder de observación bien cimentado, potente sagacidad para el análisis lógico, facultad de abstracción en tan alto grado como le es preciso al matemático, y espíritu de investigación y experimentación, son necesarios, indispensables en el gramático. Se unen, pues, en el

profesional del lenguaje dos normas espirituales que en la historia humana han reñido y parece que siguen riñendo: la ciencia con sus métodos positivos, objetivos, y la metafísica con su intuición y su abstracción.

Por esto, seguramente, es tan raro encontrar una gramática que podamos calificar de completa. Cada gramático se brinda con amplitud sumamente manifiesta en aquella especialización que se adapta mejor a su espíritu. Unos son lógicos del lenguaje, otros historiadores, otros psicólogos o fisiólogos. Lo raro es encontrar un gramático que trate seriamente, ampliamente, las diversas fases que presentan los estudios gramaticales.

De aquí deduzco el primer mérito de la obra de don Napoleón; ella da una idea global y bastante completa del estado actual de los estudios filológicos.

La obra del señor Quesada está dedicada a la enseñanza. Todo lo que nuestros bachilleres necesitan está ahí. Será, pues, un poderoso auxiliar de nuestra generación de estudiantes; es más, hay ciertos puntos a estudiar en las clases de gramática, que parece que los expositores evadieran. Un estudio completo de los casos, con exposición apropiada a mentes estudiantiles casi puedo asegurar que sólo en la gramática de don Napoleón se encuentra.

La fonología la trata admirablemente. Tiene don Napoleón la enorme ventaja, como expositor de estas cosas, de que conoce a la maravilla el castellano clásico y preclásico. No necesitó él recoger ejemplos de otros textos; conocedor del castellano antiguo y del latín, y aventajado investigador en otras lenguas vivas y muertas, ha tenido a mano un rico acervo de hechos comprobados por su propia experiencia.

En la exposición de la sintaxis es claro, y ha de saberse que para ser claro en la exposición de la sintaxis, precisa un conocimiento profundo de ella. En más de una gramática se encuentra uno metido en un verdadero laberinto de que sólo se logra

salir a fuerza de paciencia y dedicación. En ocasiones, por ejemplo, en el estudio de oraciones compuestas, simplifica, pero lo hace sin mutilación; más bien lo que hace es esclarecer.

Como profesor de castellano, puedo asegurar que no sigo texto alguno. Uno de los males de nuestra enseñanza está en que los muchachos salen de los colegios sin saber estudiar, y no saben estudiar porque todo quieren encontrarlo en un solo libro; están acostumbrados a encontrar todo lo necesario para su aprendizaje escolar en un texto o en el cuaderno de notas que dicta el profesor. Con mucha frecuencia hago que mis alumnas del Colegio de Señoritas busquen las fuentes de su estudio, es decir, doy una clase y luego les indico algunos textos en que creo que pueden hallar la compilación de lo estudiado. No obstante, he tenido como principal obra de consulta para los estudiantes, antes de la publicación de la gramática del señor Quesada, la de don Carlos Gagini, sin que me limite a ella en manera alguna. Frecuentemente, casi de continuo, mis discípulas consultan la Gramática de Brenes Mesén, de la Academia, de Bello, de Menéndez Pidal. Pero tomando en cuenta lo que nuestros programas de gramática piden, y la bondad del nuevo texto, creo que en el año próximo trabajaré, si es que sigo trabajando en la enseñanza, con la gramática de don Napoleón Quesada. Para los terceros años me parece lo mejor de lo mejor. Para los cuartos, en que se estudia Lexicología, Morfología y Sintaxis tal vez tenga yo que acompañarme de otras obras, y lo haré precisamente porque la gramática de don Napoleón da tanto y es tan ilustrada a ese respecto que los muchachos, con las doce asignaturas que simultáneamente llevan, no podrán acumular el acervo de ideas que da mi estimado colega y maestro.

HERNÁN ZAMORA ELIZONDO.

Tesis de Matemáticas para el Bachillerato

1.—Ecuaciones del primer grado: Teoría general de ellas. La tangente en función del seno y del coseno. La suma de los ángulos de un triángulo es igual a 180° .

2.—Ecuaciones incompletas de segundo grado. El seno de un arco o del ángulo correspondiente es igual a la mitad de la cuerda que subtiende un arco doble. El radio perpendicular a una cuerda la divide en dos partes iguales, así como el arco que ésta subtiende.

3.—Ecuaciones completas de segundo grado (el coeficiente, de la incógnita en el primer término, es mayor que 1): investigación de la fórmula. La secante en función del radio y del coseno. La paralela a un lado de un triángulo determina otro triángulo parcial semejante al total.

4.—Potencias y raíces. Seno y coseno de $(a+b)$. Los ángulos de lados perpendiculares son iguales o suplementarios.

5.—Ecuaciones completas de segundo grado (el coeficiente, de la incógnita, en el primer término; es 1): investigación de la fórmula. La cotangente en función del seno y del coseno. Medida de los ángulos inscritos en una circunferencia.

6.—Condiciones de realidad de las raíces de una ecuación de segundo grado. Cálculo del seno, coseno y tangente de $2a$. La tangente es media proporcional entre la secante y su segmento externo.

7.—Progresiones Aritméticas. Investigación de la fórmula para averiguar el último término. Seno de $\frac{a}{2}$ en función del cos. a . El lado de un exágono regular inscrito es igual al radio.

8.—Relaciones entre las raíces y los términos de una ecuación de segundo grado. Líneas trigonométricas. Primera relación ($\text{sen}^2 a + \text{cosen}^2 a = 1$). Teorema de Pitágoras.

9.—Suma de los términos de una progresión aritmética. Cosen $\frac{1}{2}a$ en función del cos. a . Volumen del tronco de cono: investigación de la fórmula y aplicación.

10.—Logaritmo de un producto. Transformación de $\text{sen} p + \text{sen} q$. Proyecciones. Cada cateto es media proporcional entre la hipotenusa y su proyección sobre la hipotenusa.

11.—Suma de los términos equidistantes de una proyección aritmética. Un cateto es igual a la hipotenusa por el seno del ángulo opuesto. Ángulos adyacentes.

12.—Dadas sus raíces, formar la ecuación de segundo grado. Tangente de $\frac{a}{2}$ en función de coseno de a . Si una recta es perpendicular a dos que pasan por su pie en el plano, lo es a una tercera del plano, y por lo tanto, al plano.

13.—Último término de una progresión geométrica. Averiguar la altura de una torre de base accesible. La paralela a un lado de un triángulo divide los otros dos lados en partes proporcionales.

14.—Razones y proporciones. Suma de antecedentes y consecuentes. Con dos productos iguales formar una proporción. Dibujar una media proporcional geométrica. Un cateto es igual al otro cateto por la tangente del ángulo opuesto.

15.—Logaritmo de una potencia. Transformar $\cos p \pm \cos q$. En un triángulo el cuadrado de un lado opuesto a un ángulo agudo es igual, etc.

16.—Binomio de Newton. En todo triángulo rectángulo, la altura sobre la hipotenusa, es media proporcional entre los segmentos que determina sobre ella. Tangente $(a \pm b)$.

17.—Logaritmo de un radical. Calcular el radio de un círculo conociendo la longitud de la cuerda y el arco que ésta subtende. Si dos secantes parten de un mismo punto fuera de una circunferencia, el producto de una, por su segmento externo es igual al producto de la otra, por el suyo.

18.—Suma de los términos de una progresión geométrica Teorema de los senos. En todo paralelepípedo rectángulo, el cuadrado de la diagonal es igual a la suma de los cuadrados de las tres dimensiones.

19.—Logaritmo de un quebrado. Determinar la distancia entre dos puntos siendo uno de ellos inaccesible. Teorema de paralelas cortadas por una secante.

20.—Exponente fraccionario. Calcular la anchura de un río por medio de cálculos trigonométricos. La bisectriz de un ángulo interior de un triángulo divide el lado opuesto en partes proporcionales a los lados adyacentes.

21.—Interés compuesto. Transformación de la fórmula. Transformación de $\text{sen } p \pm \text{sen } q$. Dos polígonos semejantes pueden descomponerse en el mismo número de triángulos semejantes y semejantemente dispuestos.

22.—El área de un triángulo por medio de cálculos trigonométricos. División de polinimios, El cuadrado de un cateto es igual al producto de la hipotenusa por su proyección sobre ésta.

23.—Producto de términos equidistantes de una progresión geométrica. En un triángulo el cuadrado de un lado es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados, menos dos veces el producto de éstos, por el coseno del ángulo comprendido. Dos ángulos situados en distintos planos, son iguales o suplementarios, si tienen sus lados paralelos.

24.—Resolver un triángulo rectángulo conociendo la hipotenusa y un ángulo agudo. Buscar el tiempo en un problema de interés compuesto. El ángulo semi-inscrito tiene por medida el arco comprendido entre sus lados.

25.—Fórmula de anualidades: aplicación. Resolver un triángulo conociendo la hipotenusa y un cateto. Por tres puntos que no estén en línea recta, trazar una circunferencia.

26.—Amortización: aplicación de la fórmula. Resolver un triángulo, conociendo los tres lados. Buscar el centro de una circunferencia.

27.—Buscar la altura de una torre de base inaccesible. Fórmulas notables; representación gráfica de la segunda potencia de $(a+b)$. Segundo caso de semejanza de triángulos.

28.—Resolver un triángulo isósceles conociendo la base y el ángulo opuesto Ecuaciones simultáneas de primer grado. Primer caso de congruencia de triángulos.

29.—Determinar la longitud de dos tangentes que se cortan, conociendo el ángulo comprendido y el radio. Casos de imposibilidad de problemas. Teorema de los ángulos de lados paralelos.

30.—Superficie de un terreno poligonal por medio de cálculos trigonométricos. Ecuaciones simultáneas de segundo grado. Cuerdas que se cortan en el interior de un círculo.

31.—Ecuaciones bicuadradas. Resolver un triángulo rectángulo conociendo los catetos. Tercer caso de semejanza de triángulos.

32.—Transformación de la tang. $a + \text{tang. } b$. Teoría de los logaritmos. Cologaritmo. Volumen de un prisma. Investigación de la fórmula y aplicación.

33.—El mismo caso de la tesis 29, aplicando el teorema de los senos. Problemas de Geometría que se resuelven por ecuaciones de segundo grado. Teoremas de los ángulos entre paralelas.

34.—Resolver un triángulo rectángulo conociendo un cateto y un ángulo agudo. Demostrar que la raíz cuadrada de una cantidad tiene dos valores. Segundo caso de igualdad de triángulos.

35.—Resolver un triángulo conociendo un lado y los ángulos adyacentes. Logaritmo de cantidades menores que la unidad. Toda sección paralela a la base de un prisma es igual a la base.

36.—Resolver un triángulo conociendo dos lados y el ángulo opuesto a uno de ellos. Resta de polinimios (por qué se cambian los signos). La suma de los ángulos interiores de un polígono.

37.—Conociendo el ángulo comprendido entre dos tangentes que se cortan y la longitud de ellas calcular el radio del círculo. Ecuaciones con denominadores fraccionarios. Teorema del ángulo externo de un triángulo.

38.—Determinar la altura de una montaña inaccesible. Buscar el $\%$ en un problema de interés compuesto. Si una circunferencia se divide en partes iguales, las cuerdas que resultan determinan un polígono regular inscrito.

39.—Ecuaciones en que figuren las fórmulas notables. Conociendo una cuerda y su ságita o flecha, determinar el arco que aquélla subtiende. Semejanza de polígonos.

40.—Transformación de las expresiones $1 \pm \text{sen. } a$ y $1 \pm \text{tag. } a$. Averiguar la amortización de un capital. El área de un rombo es igual al semiproducto de sus diagonales. Resolver un triángulo conociendo un lado y los ángulos adyacentes.

Galería de profesores

Don José Figuer del Valle

Hace algunos años vive entre nosotros el Profesor español don José Figuer del Valle. Vive una gran vida de modestia. Tal es la más alta virtud de este excelente hombre. Si va por la calle, con su andar lento, las gentes, al verlo, no sufrirán el peso de una humillante arrogancia: alrededor de su persona física hay una especie de aura de una humildad evangélica. Verdad es que hasta cierto punto, él nada tiene que ver con las inquietudes de la calle. Los que no le conocen, apenas sí preguntarán por su nombre; los que le conocen saben que en este transeunte va el alma luminosa de un maestro.

No hace ningún ruido. Las orientaciones cardinales de su vida diaria son estas: de su hogar tranquilo al Colegio; del Colegio a la paz de su hogar. En las noches, a menudo se le encuentra en uno de los salones de la Biblioteca



El Profesor don José Figuer del Valle.

Nacional, sentado ante uno de los pupitres de estudio, inclinado ante un libro abierto. Hemos visto, en alguna que otra ocasión, que alumnas suyas se acercan para hacerle una consulta. Él deja su libro, atiende bondadosamente a las alumnas, les resuelve pronto una duda, les señala la página que ellas buscan o les hace una breve lección. En todo momento él encuentra una oportunidad para ser siempre el maestro. La luz de su alma está constantemente brillando o en la cámara interior de su vida hay un permanente pebetero de esencias encendido... Un maestro así, que sirve tan fidelísimamente a su devoción, en quien vive un constante ardor de humanidad o de caridad, puesto que enseñar es una virtud caritativa, si no es raro en nuestra época de preocupaciones justamente llamadas materiales, en donde se halle no se puede menos de reconocer la presencia augusta de un generoso corazón consagrado a servicios sociales eminentes.

El profesor Figuer del Valle es el tipo del maestro; del maestro de todos los tiempos, en cuanto ese tipo resume en sí las mejores condiciones del hombre: desde el amor al niño hasta la amistad, entendida ésta no como simple deber social, sino como manera de hacer justicia o de ejercer benevolencia. Pero nosotros nos hemos acostumbrado a considerarlo algo más que como un dechado: lo tenemos por una fuerza viva. Es, en la pureza, sinceridad de su vida y silenciosa conformidad, que estas varoniles fuerzas concurren a la fecundación de todo cuanto es germen de vida. Fuerza alentadora y creadora que se manifiesta, también, en muchas otras almas de hombre: en el artista que pone un sello de novedad en sus cosas; en el apóstol que sacude las dormidas conciencias de un mundo para iniciarlo en una nueva forma de la verdad espiritual; en el hombre moderno que surge de la nueva concepción de la industria y del trabajo y bajo cuyo poder de organización la sociedad siente la presencia de un nuevo instinto renovador y despertamos a la realidad de una más justa apreciación de propios poderes. Cuando un maestro entra a formar parte de esta categoría de los ilustres varones del tiempo, se aviva nuestra esperanza,—sentida ahora en todos los pueblos de la tierra,—de una renovación del espíritu humano.

La obra del maestro en el mundo va a comenzar en nuestra época. El maestro de la antigüedad fué un esclavo, las más de las veces: en otros momentos fué el compañero y el amigo de los príncipes. Pero el maestro como fuerza palpitante y constructiva del orden social, es un tipo del presente. El gran maestro es ante todo un corazón humanitario y una fuerte voluntad activa. Nosotros no queremos poner sobre la modesta conciencia del profesor Figuer del Valle, el peso de un elogio ocasional de que pueda resentirse su exquisita sensibilidad de hombre. Al exaltar sus particulares virtudes de educador es porque nada le atribuimos que no hayamos visto todos en él y porque es una necesidad social la de que estos humanos valores adquieran su legítimo relieve en el ánimo de sus contemporáneos.

Afortunadamente él pertenece a España, a la cual estamos vinculados por profundos y reales intereses. Él habla nuestro idioma; él posee nuestra propia sensibilidad; su constitución de espíritu no nos es extraña. Así, pues, preocupaciones, esperanzas, ideales que nosotros vivimos, le pertenecen a él idiosincrásicamente. Nosotros, como americanos, hemos dado lugar a muy complejas influencias, pero es indudable que seguimos viviendo, en muchos aspectos esenciales, como herederos de las modalidades del alma española. Si las prevenciones históricas hubieran desaparecido a tiempo, tendríamos que haber reconocido que la mejor manera de mantenernos en contacto con la civilización europea, es decir, nuestras enormes masas de hombres, no era otro que el de seguirnos educando en el espíritu materno.

La educación de América está por hacer. Cuando el problema nos desespera buscamos nuestros maestros en Alemania, en los Estados Unidos, en

Francia. Estas influencias extranjeras han creado una clase de hombres instruidos, lo cual está bien para el efecto de formar una especie de aristocracia mental; pero, esas mismas influencias, no han podido conmovier las profundidades de la conciencia de nuestros pueblos. Nuestro hogar era indo-español; nuestra escuela era indo-española. Hemos debido seguir siendo esto para mantenernos dentro de la verdad de nuestro destino. El profesor Figuer del Valle ha venido a nosotros por el mismo camino por donde vinieron los Fernández Ferraz, los Romero, los Pérez Martín, los Del Barco, don Angel Orozco, don Antonio Gámez, los pocos grandes españoles que por una feliz y prudente determinación nuestra, han orientado nuestra escuela y nuestros colegios de conformidad con el deseo sentido sinceramente de seguirnos formando como un pueblo de nuestra raza.

Don José Figuer del Valle inició su labor profesional entre nosotros, en el Instituto de Alajuela. Allí enseñó en 1920 y 1921 Matemáticas, Física, Química aplicada, Topografía y Biología. La enumeración de estas disciplinas está revelando la severa mentalidad de este hombre. Sus dos Títulos de Ingeniero Mecánico de la Universidad de Valencia y de Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Madrid y los otros dos extendidos por los Directores de nuestros colegios como Profesor de Estado en Matemáticas, Historia y Ciencias Físicas, nos lo presentan como una inteligencia formada en una cultura intensamente humanista y positiva. Su labor en nuestras instituciones de enseñanza ha sido, pues, seria, constructiva y al mismo tiempo fecunda.

Figuer del Valle no considera la cátedra como una tribuna aislada, sino como un centro orgánico de extensión docente. En Alajuela, por ejemplo, estuvo dictando conferencias de extensión cultural para maestros, alumnos, profesores y particulares sobre cuestiones relacionadas con las ciencias a su cargo y sobre Historia de España. Todo este trabajo en una forma complementaria de suyo regular, lo hizo siempre gratuitamente. En 1921 atendió las lecciones de Química Agrícola, Geología y Zootecnia, en la Escuela de Agricultura, en donde, a su vez, fué Regente de Estudios. También hizo allí una labor extensiva en beneficio de los alumnos.

En 1922 desarrolló un programa de Cultura Española en la Biblioteca Nacional, de la manera más brillante y en medio del entusiasmo de sus escuchadores, entre quienes se encontró ocasionalmente el ilustre escritor don Jacinto Benavente. El Profesor Figuer del Valle recibió del célebre español, compatriota suyo, elogiosas felicitaciones por su admirable trabajo.

En 1924 entró a formar parte del profesorado del Colegio Superior de Señoritas en donde ha dictado lecciones hasta el curso de 1929, de Historia, Química, Física, Astronomía y Matemáticas. Su obra de cultura ha seguido sujeta al mismo ritmo iniciado desde el Instituto de Alajuela. No ha sido un simple profesor de clase: ha sido un cultivador interesante y devoto de inteligencias en todo terreno propicio para ello, fuera su cátedra propia, el Salón Magno o su propia casa, ya abordando importantes cuestiones y problemas nuevos que él ha sabido dilucidar con juicio prudente y magistral claridad, ya preparando a las alumnas para optar el Título de Bachiller. Todo esto con una altísima consagración de apóstol y un desinterés que no hallamos palabras discretas y calurosas al mismo tiempo para exaltarlo. Su saber se ha desbordado en una actividad que no podemos menos de calificar de asombrosa. En el mismo año de 1927 dió un curso de Psicología para maestros, labor que ha proseguido con el aplauso de todos, sin cobrar nada por ella, durante los años de 1928 y 1929.

Desde 1924 ha estado dictando conferencias solicitadas por los maestros y directores de escuela en diferentes escuelas de la capital y centros importantes como Desamparados, Guadalupe, Escasú, San Antonio de Belén, San Joaquín de Flores, etc., sobre asuntos variados como Historia de España, Química

para Maestros, Biología y sobre motivos sociales o científicos de un valor contemporáneo como conceptos acerca de la Mujer, presentación de las Teorías de Einstein, etc.

Su cátedra de hombre de ciencia ha encontrado un campo favorable para realizarse en una función de docencia fuera de los muros de las escuelas y colegios, en el libro y en la prensa periódica. A menudo se leen sus artículos de divulgación, de exposición o de discusión a propósito de motivos literarios o científicos. Ha publicado en forma de libro *Celebridades de España, España Artística y Monumental, Cuerpos Actino-eléctricos, España y América, Razón y Fe, Vivir es Morir y La Cruz del Mérito*, entre otras cosas.

Estos son detalles apenas esbozados de la admirable y fecunda vida del Profesor Figuer del Valle. No decimos con ello todo lo que habría podido servir para dar una impresión del alto relieve de tan gran destino de hombre. Nos bastan los hechos apuntados siquiera para sorprender sus cualidades intrínsecas, la manera cómo cuidó del desenvolvimiento de su mente poderosa, la liberalidad con que distribuye como un sembrador el tesoro adquirido, la piadosa afición con que se empeña en iluminar toda inteligencia, su incondicionalidad en el preclaro servicio de las ideas.

El maestro, en sustancia y en ánimo, no es tanto el que enseña como el que ama: el mejor maestro de los hombres no es el que interpone entre ellos y él sentimiento alguno de egoísmo, sino aquél que los atrae a todos porque les ofrece una luz de simpatía prístina para iniciarse en la persecución ansiosa de la verdad científica.

Los dos modelos eternos de maestros serán siempre Sócrates y Jesús. Ambos, como representantes de distintas civilizaciones, se confunden en una misma sensibilidad. El primero no tiene discípulos sino amigos y los domina a todos, aun a los más rebeldes, porque les infunde una selecta pasión de crear amando. El otro es, por supuesto, más puro y por lo tanto más fecundo. Es, en verdad, el maestro del amor: sólo así podía despertar en el interior del hombre la sed infinita de resucitar así mismo, de renovarse en juventud, en humanidad y en devoción.

Nuestro don José Figuer del Valle es una alma cristiana. Mientras los hombres andan en la ciudad seducidos por los intereses comunes del vivir, este magnífico Maestro, como el del Evangelio, se sentaría toda una tarde sobre el borde de un pozo bíblico, para rendirle un tributo a la Suprema Verdad en el reclamo de una alma sedienta de amor y de Sabiduría.

La publicación de su retrato y el motivo de estas páginas en la REVISTA DEL COLEGIO representan el cariño, el respeto, la admiración y la gratitud que todos tenemos por el ilustre Profesor señor Figuer del Valle.

J. MONGE.

Las teorías de Einstein (*)

Los grandes fenómenos de la naturaleza, aunque a primera vista se presenten con tan variadas formas, no son más que manifestaciones de un solo hecho.

La óptica, la acústica, el calor, la electricidad y el magnetismo son formas distintas de una fuerza única. Las fórmulas de la mecánica explican los sonidos

(*) Conferencias dadas por el señor Figuer del Valle en la Biblioteca Nacional.

y los colores, las acciones eléctricas, magnéticas, y caloríficas que constituyen según Echegaray: las grandes unidades del mundo material.

El P. Seechí y el físico inglés Bayma, decían hace algunos años: «Todos los fenómenos físicos no son más que apariencias distintas y múltiples, riquísima variedad, combinaciones infinitas de un fenómeno único: *el «movimiento de la materia»*».

A mi modo de ver, las teorías de Einstein, tienen como fundamento la unidad de fuerzas físicas, de aquí que consagre esta conferencia a tratar con la brevedad que ha de ser la condición de esta conversación, de la unidad de fuerzas físicas, admitida hoy por la ciencia moderna.

Estamos en la época de las grandes síntesis científicas, que han llegado a reunir los elementos y manifestaciones fenoménicas más distintas al parecer, en grandes grupos, que a su vez ha constituido el grupo único, fuente y origen de donde proceden los distintos aspectos que el mundo material nos ofrece. Si movimiento etéreo es la luz y la electricidad, movimiento molecular es el calor, como movimiento del aire es el sonido y como hasta las acciones y reacciones químicas son movimientos íntimos de las sustancias.

El concepto matemático de cantidad resplandece en toda transformación física, demostrándose que el color no es una cualidad de los cuerpos, sino la rapidez y el número de vibraciones, de elementos matemáticos, que nos dan la nota luminosa cuando del éter se trata, es decir el color; así como nos da la nota musical si interviene el aire, es decir el sonido. El grueso de una cuerda y su longitud influyen en la rapidez y amplitud de la onda sonora; el espesor de la onda luminosa y el número de vibraciones produce la variedad de los colores, que no son más que las notas del pentagrama luminoso.

Si 406 diezmilionésimas de milímetro de espesor de onda y 734.000.000 000.000 de vibraciones por segundo es el color violado; y 645 diez millonésimas de milímetros de espesor de onda y 477 billones de vibraciones por segundo es el color rojo, en ondulaciones etéreas; 65,25 vibraciones dan el *do* más grave del violín y 405 la nota *fa*, si nos referimos al aire.

Vibra la cuerda del arpa sacada de su quietud por la mano del artista, y el aire transmite la onda sonora: oímos; salen de su inmovilidad las moléculas del éter para transmitir en ondas la vibración del cuerpo luminoso y *vemos*. *Ver* no es más que la concordancia de la vibración del cuerpo luminoso y el nervio óptico; oír es la concordancia de la vibración del cuerpo sonoro y el nervio acústico, como dice un físico notable.

Escribe el mismo autor que «una bala cruzando la atmósfera, una locomotora que marcha sobre los carriles, un planeta que jira al rededor del Sol son ejemplos de movimientos totales. Toda la masa de la bala, de la locomotora, del planeta y del aire *va*; es decir todas las moléculas describen trayectorias comparables a las dimensiones del cuerpo que se mueve con movimiento *total*».

«Una cuerda de arpa oscilando a uno y otro lado de su posición de equilibrio, una campana herida por el mazo, dilatándose y contrayéndose alternativamente pero en mínimas distancias, el agua del mar cuyas moléculas suben y bajan sin avanzar nunca formando las olas; son ejemplos de movimientos vibratorios.»

Los partidarios de las fuerzas abstractas, anticipándose en algún modo a Einstein sostienen que la atracción, la pesantez, la afinidad y las fuerzas magnéticas y eléctricas no son más que puras apariencias, manifestaciones de una *fuerza única*; los defensorés de la teoría atómica creen en la existencia de la *sustancia* única, que tiene por manifestaciones el espacio y el tiempo.

Al apoyarse Einstein en la filosofía alemana, principalmente en Kant y Hegel, no hace más que expresar de diferente manera pero con el mismo fondo las apariencias kantianas y su mundo fenoménico; así como la *fuerza didáctica*

de Hegel que al pasar del estado lógico al real, se resuelve en sus dos grandes determinaciones: espacio y tiempo, o, como afirman los hegelianos una masa en movimiento depende de dos factores; la masa misma y la velocidad en sus dos aspectos, espacio y tiempo, llegando a sostener que la bala que quita la vida a un hombre, no es sólo la bala misma, sino su velocidad; es decir el hombre muere por dos abstracciones, el espacio y el tiempo, determinaciones de la *sustancia única*.

Y si el movimiento es el origen de la luz y del sonido, también es así mismo el origen del calor, como lo demuestran Mayer, Toude, Thomson, Clausius, Zeuner, Helmholtz, Nankine, Reech, Grove, Laboulaye, Fauxe, Hiru y sobre todo Tyndall en sus célebres lecciones explicadas en el Instituto Real de la Gran Bretaña. Todos estos sabios, han llegado a la conclusión de «que toda acción mecánica, todo trabajo, toda fuerza puede dar origen a un desarrollo de calor. Y así ocurre en efecto, pues para medir el trabajo mecánico elegimos el caballo de vapor o el kilográmetro; para medir la fuerza viva de una masa en movimiento, el producto de esta masa por el cuadrado de la velocidad; para medir la cantidad de calor, la caloría; y siempre y en cualquier experiencia se encuentra proporcionalidad entre las tres medidas, es decir elevar 424 kig. a un metro de altura no es otra cosa que elevar a un grado centígrado la temperatura de un kilogramo o un litro de agua.

El ilustre físico Tyndall, a quien antes nos hemos referido, presenta el siguiente ejemplo que confirma su teoría: «Una bala de plomo lanzada por un rifle, con una velocidad de 91 metros por segundo choca contra un muro, el choque engendra tal cantidad de calor, que si en lugar de perderse gran parte de él en la masa del obstáculo, se reconcentrara en su totalidad sobre su esfera de plomo, la temperatura de esta esfera aumentaría 30 grados y haciéndose la velocidad cinco veces mayor, la temperatura llegaría a 750 grados, calor suficiente para fundir la bala, y ampliando estos cálculos, no se trata ya de una bala sino de nuestro globo, cuya masa y velocidad son conocidas, suponiendo que chocara contra una masa inmensamente mayor, el calor desarrollado, según demuestra Mayer, bastaría no sólo para fundir la tierra sino para volatilizarla en parte y, aun más, si nuestro planeta cayera en el sol, dice el mismo sabio, el calor desarrollado en el choque sería equivalente al necesario para fundir *mil seiscientos globos de cok* iguales en volumen a la tierra.»

En su poético lenguaje, define Echegaray el sol: «Como un inmenso movimiento molecular que en ondas vibrantes, armonías divinas de luz y de fuego, llena las esferas y se extiende por los ámbitos del espacio.»

Reasumiendo: el calor, la luz, el sonido, el magnetismo y la electricidad no son más que manifestaciones de una fuerza única o mejor dicho diferentes formas de una energía única.

Terminaré esta mi primera conversación preliminar sobre la teoría de Einstein, con esta hermosa frase del tantas veces citado sabio y maestro español don José Echegaray:

«Los fenómenos pasan, se transforman, y se suceden como las olas del Océano, pero el Océano siempre queda.»

«Flujo y reflujo inmenso; oleaje colosal; vibración infinita de lo creado.»

«¿Cuál será la razón, el por qué, la *finalidad* de este infinito hervor?»

«He aquí el problema soberano de la filosofía; problema que como figura gigantesca se alza envuelto en sombras ante nuestra vista.»

«La física nueva alcanzará a ver su divino semblante: la metafísica pugna treinta siglos ha, por rasgar el velo que cubre la paz de la misteriosa estatua.»

En mi próxima conversación trataré de las interferencias y polarización de la luz para entrar en la experiencia de Michelson, base de la teoría de Einstein.

FIGUER DEL VALLE.

Resumen de trabajos de alumnas

Estudio del simil y la metáfora

COMPOSICIÓN.

Las hojas me han sonreído.—He estado en el bosque. He aspirado, a la orilla del lago, el dulce aroma de los jazmines silvestres, regados en la orilla como estrellas pálidas, tristes, desprendidas de lo alto del inmenso estanque nocturno.

He oído tras el lejano sauce, el ruiseñor que llora sus penas. He visto, a través de las hojas, el blanco velo de la novia de la noche, y entonces, he oído pasar, ligero y húmedo, el viento, como el trovador de los bosques, y he oído suavemente la risa de las hojas vecinas.

¿Han reído las hojas? Algunas veces las he visto llorar, como lágrimas de estrella, el rocío de la aurora... otras veces las he oído cantar al compás del arroyo... y al despertarlas la luna, las hojas me han sonreído.

CARMEN AZUOLA
III Año D

La agonía del crepúsculo.—Llegué a la playa en el momento en que la tarde agonizaba. El sol como un globo de fuego se hundía en el horizonte; se habría dicho que aparecía a ras del suelo la bocaza abierta de un horno ciclópeo que lanzaba hasta la tierra por sobre las olas glaucas, llamaradas de fuego como metal en fusión. Una gran nube se teñía de rosa, del mismo rosa que coloreaba de un modo extraño las escarpadas rocas, que se erguían majestuosas a la orilla del mar, llenas de misterio como si fueran los blancos palacetes de ignoradas sirenas.

Una gran paz reinaba en la playa... No se oían más que los gritos raros de las gaviotas; la suave irrupción de las olas en la arena. En occidente la puesta del sol se aceleraba. Era una hora misteriosa. Las palmeras estaban

mudas, recogidas; ya no despeinaba el viento sus verdes cabelleras, ni reían ni jugaban como en la mañana; se habría dicho que comprendían la paz misteriosa de la hora, la agonía del crepúsculo. Largo rato estuve rodeada de esa misma paz misteriosa, viendo morir a mis pies las olas como pequeñas cataratas fugitivas.

De pronto una barca de velas cruzó la azul lejanía. Y la bocaza ciclópea se hundió casi de golpe, arrastrando tras sí, la larga colada roja.

Tras un deslumbramiento rojizo contemplé la agonía del crepúsculo... Sólo de la tarde hay en el mundo que se pueda llamar bella agonía.

AIDA GÓLCHER
III Año D

En el bosque.—Cual una golondrina, venía de la ciudad la muchachita trayendo en sus manos, semejantes a capullos, una cestilla de flores.

La sorprendió la noche al pasar por un bosque y, por entre el ramaje, apareció la luna como una amiga cariñosa que la guiara.

Las sombras extendían sus cortinajes y cobijaban, como una madre, los gigantescos árboles que se levantaban erguidos cual caballeros de leyenda.

Era muy fría la noche y debajo de los árboles tendióse la niña, hasta que los pajarillos, como si entonaran un himno al nuevo día, hicieron entreabrir aquellos aterciopelados ojos, que fijos en la celeste bóveda, daban gracias al Padre Celestial.

Levantóse del lugar que le sirvió de cama al aclararse el día; tomó su cestilla y huyó como un venado hasta caer rendida de cansancio al calor de su lecho.

GERTRUDIS MONTALBÁN ZELEDÓN
III Año D

Contemplación

Estudio del simil

Es noche de ensueño. La luna derrama sus pálidos rayos, formando, a mi rededor, como un círculo de claridad plateada. Todo es tranquilidad y reposo. La brisa no mueve ni una hoja. La fuente que como un espejo contemplo en el jardín, me arrulla con su monótono canturreo. Allá... mi vista se pierde en la negrura de los árboles, que hacen la noche cadenciosa, dulcísima, serena...

La baranda de esta pequeña azotea proyecta, en el enladrillado suelo, sombras que se mueven; y en el rincón más oscuro, un asientillo blanco parece que dormita... y yo, sola, en medio de tanta belleza; sola, únicamente con la estatua que al pie de la escalera está, contemplo apoyada en la movediza barandilla, como otra inmóvil estatua, el cielo cuajado de estrellas, de nubes, con su moneda de plata bella y misteriosa.—FLORA DÁVILA R. III AÑO C.

El Mango

(*Mangifera indica*)

El árbol de mango es uno de los que más abundan en Costa Rica. Alcanza de cinco a 16 metros de altura. Su tallo afecta una forma más o menos cilíndrica y casi siempre es de color café oscuro. Las hojas son alternas, lan cioladas y de un color verde botella, muy lustroso.

Su inflorescencia se presenta en forma de racimo. La flor tiene un cáliz ligeramente gamosépalo de cinco piezas; la corola está compuesta de cinco pétalos delicados y de color blanco; en su centro se encuentra un conito, que es el ovario, y está coronado por un estilo corto y ligeramente encorvado en la mayoría de los casos. Este ovario está rodeado por cuatro estambres estériles y uno más desarrollado y de una coloración rojiza. Muy raro es encontrar dos de estos estambres fértiles.

El ovario es interno y súpero como se ha visto ya; tiene únicamente un carpelo desarrollado.

Su fruto es una drupa, muy apreciado por su sabor y principios alimenticios. Con él se preparan sabrosos postres.

Florece a principios del verano. Crece mejor en clima caliente (Orotina, Alajuela, Puntarenas, Esparta, etc). Aquí, en Costa Rica, se le encuentra en estado de semicultivo.

Otras plantas de la misma familia del árbol de mango son:

El marañón (*anacardium occd.*).—Es un arbusto pequeño de ramas dé-

biles; su fruto es carnoso; la semilla es externa y afecta la forma de un mango. El pedúnculo se hace carnoso, se desarrolla y es comestible y muy medicinal; con él se fabrican vinos y vinagres.

El espavel (a. *Rhinoc.*).—Alcanza de diez a veinte metros de altura; su madera es muy fina y muy apreciada; de flor pequeña; la fruta tiene una forma parecida a la del marañón y la semilla es en forma de cuerno.

Los jocotes (*spondia*).—Son de origen peruano. El Doctor Castro los importó a Costa Rica. Los hay de varias clases: tronadores, de coronilla, etc. De madera suave; florece antes de echar las hojas, que son compuestas; su fruto es muy dulce y sabroso cuando maduro, y está recubierto de una cera vegetal.

El jobo (otra *spondia*).—Parecido al jocote, es de clima cálido, el fruto es amarillo; con su corteza se hacen sellos.

Todas estas plantas y otras muchas más, forman la familia de las ANACARDIACIAS. Algunos botánicos las consideran en la familia de las TERE-BINTACEAS.

Utilidad.—Dan sombra; algunas sabrosos frutos; leña, madera, goma, estacones para cercados y chayoterías, y principios medicinales.

JOHN HUSKS.

Pinceladas

Nueva obra del Profesor Lic. don Hernán Zamora Esfizondo

I

¶ Luis Dobles Segreda

El viento empuja hacia el arroyo el sauce,
y cuando el árbol su testuz doblega,
su amorosa actitud pone en el cauce
el temblor de una virgen que se entrega.

El sol cabalga quijotesicamente
sobre la dócil giba de los montes
y rompe con su lanza reluciente
la cárcel de los viejos horizontes.

La mañana es de amor. Palpita una
ansia de florecer en la campiña;
hay un vaivén de cuna,
y el agua, en el nidal de la laguna,
abre al azul su corazón de niña.

II

El esfumino de la distancia
confunde el cielo con la montaña;
y aquí, a mi vera, traza un arroyo
su temblorosa raya de plata.
Salpique de gorjeos
las frondas engalana
y en el húmedo prado
que el sol decora, pasa
la maternal silueta
fecunda de una vaca.

III

Quemado por el sol que lo desgarrar,
las manos temblorosas de fatiga,
pasa el gamín con ansia de cigarra
y con tenaz esclavitud de hormiga.

Alza los ojos, y el azul es frío;
quiere volar, y es recia su raigambre;
tiene una cárcel lóbrega: el hastío,
y unos grillos diabólicos: el hambre.

IV

Ha venido infantil la mañanita
y está saltando suiza (1) en la pradera
con el cordel que en el bosque agita,
con rítmico vaivén, la enredadera;
y hay regueros de luz, que juguetea,
la mañana ha perdido en la ribera
el diamante solar de su corona
y la gema espectral de su pulsera.

(1) Juego de niñas que consiste en saltar dentro del círculo que traza una cuerda floja que se hace girar.

V

¶ Moisés Vincenzi

Hay en un ángulo del cuarto,
todo un ovillo de penumbra;
y más acá la puerta alumbra
con un simétrico reparto.

El perro apenas se perfila
en el recinto solitario,
y cual la cuenta de un rosario,
me llama al rezo su pupila.

¿Qué se hizo el viejo campesino?
¿Qué, la muchacha que cantaba
cuando la luna coqueteaba
tras los follajes del vecino?

Está la casa sola y quieta
y en el maizal nadie se afana;
hay en el suelo una macana
y hay en la mesa una peineta.

—¡José Manuel, Ana María!
¿Dónde se meten? ¿Qué les pasa?
De cuarto en cuarto de la casa
corre la sorda letanía:
¡José Manuel, Ana María!

VI

¶ don Napoleón Quesada

La luna está en el otero
tras persianas de neblina,
y ofrece su globo entero
con el orgullo altanero
de la joya en la vitrina.

Su gala pone opalina
seducción pecaminosa
en todo lo que ilumina:
la nube un hurto combina,
y afila un puñal la rosa.

La noche está majestuosa.
dueña de joyel tan rico,
y la esclava mariposa
la adormece con la ociosa
vibración de su abanico.

Entonces yo multiplico
mi sed de constelaciones,
y, sin Sancho ni borrico,
me voy por mi caminico
a conquistar ilusiones.

La tarea de Castellano

Es un domingo lluvioso. Son las dos de la tarde y la lluvia no cesa; pensaba salir a pasear, pero no es posible, el mundo de agua que cae no convida a salir, no obstante, en un momento de violencia me dirijo a buscar el paraguas, pero ya en la puerta, al contemplar el fenomenal aguacero, mi mente se turba y ante ella pasan multitud de pensamientos: el Colegio, los días lectivos de la semana que viene con sus respectivos horarios y para recordarlos cuento: lunes... martes... miércoles... jueves... hasta aquí no he encontrado nada que pueda atrasar mi viaje, y sigo el orden que llevaba, viernes... y en mi cerebro aparece escrito con grandes caracteres lo siguiente: Castellano... y entre pequeño paréntesis: Composición; y digo tristemente: la tarea, ¡qué horror! ya lista y no poder salir, pero, ¡no! no quiero ni por un momento ver a don Hernán Zamora mirarme con ojos de expresión

severa, juez que escribe dura sentencia mientras las otras alumnas, como pajarillos que pían cuando han herido su compañero, exclaman: «Pobrecita, no pudo hacerla, le cuesta mucho», y así sucesivamente todas hablan sin que sus exclamaciones conmuevan al maestro, poco caritativo para revocar la amarga y dura sentencia. Ante ese pensamiento, me muevo maquinalmente y escribo estas cuatro letras que si por casualidad no coinciden con el mandato de la tarea, espero serán tomadas en cuenta por tan bondadoso señor, considerando que ha ejercido sobre su alumna un poder especial, aun en días en que no se encuentra bajo su vigilancia e iluminada por sus sabias enseñanzas semejantes a esplendoroso sol que derrama rayos benéficos sobre pequeña semilla sin germinar, que en tan inmenso grado los necesita.

OFELIA BERMÚDEZ
III año C.



ZEISS



el célebre lente con la cámara

ZEISS IKON

*Zeiss Ikon
Cameras*

permite la ejecución de efectos fotográficos
más naturales y artísticos.

CAMARAS PARA PLACAS, PELICULAS y FILMPACKS

de todos los tamaños.

GRAN SURTIDO DE ACCESORIOS:

PELICULAS,
PLACAS Y
FILMPACKS



encontrará siempre
existencia FRESCA
en esta Librería

En nuestros propios Talleres Fotográficos estamos dando

UN SERVICIO RAPIDO PARA LOS AFICIONADOS

Desarrollo, impresión, ampliación en 24 horas.
Servicio especial para Turistas.

Las películas y placas compradas en esta casa
SE DESARROLLAN GRATIS.

LIBRERIA E IMPRENTA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & Co.)

Apartado 249

Teléfono 2036

LIBRERIA ALSINA

(SAUTER, ARIAS & Co.)

FONOGRAFOS POLYDOR

SERIE GRAF ZEPPELIN

En el décimo cuarto sorteo efectuado el jueves 5 de setiembre, resultó favorecido el No. **33**, perteneciente a don Arnoldo Leal, de San José.

SERIE HINDENBURG

En el octavo sorteo efectuado el jueves 5 de setiembre, resultó favorecido el No. **21**, perteneciente a don Jeremias Calderón, de Puriscal.

SERIE BEETHOVEN

En el tercer sorteo efectuado el jueves 5 de setiembre, resultó favorecido el No. **57**, perteneciente a don Tito Morales, de San Miguel de Desamparados.

SERIE BREMEN

En el tercer sorteo efectuado el jueves 5 de setiembre, resultó favorecido el No. **20**, perteneciente a la señora Brígida Castillo, de San José.

Testigos: Recaredo Gómez, Angel Alfaro U., Abel Castro Ch., I. Rodríguez B.

Los mejores PIANOS y PIANOLAS ALEMANES
se venden en condiciones favorables de pago
en la LIBRERIA ALSINA (Sauter, Arias & Co.)